

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Desde el agradecimiento

Número **2**

Julio-Agosto de 2018

3,50 €

**Jep
Alcalde:
«La liturgia
me hace
vivir el
Misterio»**





ESTOY EN DEUDA CON UN PARDILLO, PERO NO QUIERO QUE LO PAREZCA PORQUE SOY COOL POR DONDE VOY... ¿QUÉ EMOJI PUEDO USAR PARA PREMIARLO?

¡QUÉ REBUSCADO! ... QUE NO TE CORTE QUEDAR CON ÉL Y DARLE LAS GRACIAS.

Sumario:

LA LITURGIA. UNA RELACIÓN CON DIOS QUE NOS TRANSFORMA

4

11

LA ENFERMEDAD NO HA MATADO MI VIDA

5

12

EUCARISTÍA: SUPREMA ACCIÓN DE GRACIAS

6

13

JEP ALCALDE: «LA LITURGIA ME HACE VIVIR EL MISTERIO»

8

14

Seamos agradecidos

10

15

EL SEÑOR VELA, INCANSABLE, POR NOSOTROS

11

Planta el pan cotidiano

12

13

SENTIRSE PARTE Y AGRADECIDO CON LA NATURALEZA

13

UN VERANO EUCARÍSTICO

14

LA PALABRA CELEBRADA

15

Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Galilea.153
Liturgia, pastoral, vida cristiana

Año 1. Número 2
Julio - agosto 2018

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual
2018/2019:

En papel: 21,00 €
Online: 16,00 €

Precio de este ejemplar:

3,50 €

Dirección:

M. Àngels Termes
matermes@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
José Antonio Goñi
Maria Guarch
Quiteria Guirao
Mercè Solé
Joan Torra

Consejo asesor:

M. del Mar Albajar
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Ascentxu Gómez
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Juan Carlos Pérez
Marta Pons
Pim Queralt
Josep Roca
Laura Rubio

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Nàpols 346, 1r.
08025 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Dibujo página 2

Juan Carlos Pérez

Vídeo:

Marta Pons

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



¡GRACIAS, PADRE!

«Te doy gracias, Padre... porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (*Mateo 11,25*).

Esta frase de Jesús, además de decirnos la razón por la cual da gracias al Padre, también nos proporciona una pista de cuál es la condición para ser personas agradecidas: ser pequeños.

Pequeños para agradecer todo lo bueno que nos da la vida. Como agradece la fe recibida Arnau, un joven bautizado la Vigilia Pascual de 2014, o encuentra motivos de agradecimiento Josep en la naturaleza.

Pequeños para enseñar a los hijos a «dar gracias», no por amabilidad o buena educación, sino como un valor profundo, como explica Anna-Bel en la última página.

Pequeños para que no nos dé vergüenza dar gracias, como le ocurre al personaje de la viñeta de la página opuesta.

Pequeños para saber agradecer en medio del dolor, como hace Jep, que sabe encontrar motivos de agradecimiento en una enfermedad dolorosa y paralizante, o Paquita cuando la muerte se ha llevado a su marido.

Los cristianos estamos llamados a agradecer constantemente. Nuestro encuentro dominical es una gran acción de gracias por Jesucristo. «La Eucaristía nos sitúa siempre ante un Dios que es la fuente de todo don y de toda gracia. Ante este Dios hay que responder con gratitud», nos explica Lino en su artículo.

Este número de los meses de julio y agosto, típicamente vacacionales, nos ofrece una buena oportunidad para ejercer el agradecimiento, para reservar algún espacio de tiempo para repasar nuestra vida, para pintarla, con una mirada de agradecimiento. El cuadro que nos saldrá tendrá mucha más luz que antes, ¡seguro!

Nos ayudará el evangelio que escucharemos en la Eucaristía los domingos de agosto: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre» (*Juan 6,35.58*).

Sí, pequeños, para vivir el agradecimiento en la Eucaristía del domingo. Pequeños para vivir el agradecimiento en la cotidianidad.

M. ÀNGELS TERMES
matermes@cpl.es

LA LITURGIA, UNA RELACIÓN CON DIOS QUE NOS TRANSFORMA

El jueves 12 de abril se hizo la presentación en sociedad de *Galilea.153*. Fue en la sala Abat Safont de la parroquia de Sant Pau del Camp, de Barcelona.

La presentación propiamente dicha fue a cargo de Josep M. Romaguera, presidente del CPL,



M. Àngels Termes, M. del Mar Albajar, Josep M. Romaguera y Maria Escalas.
Foto: Antoni M.C. Canal

quien puso el énfasis en la apuesta decidida del Centre para acercar al laicado la liturgia «como experiencia de encuentro entre Dios y nosotros» y para transmitir «una liturgia viva para una Iglesia viva»; y de M. Àngels Termes, directora de *Galilea.153*, que subrayó la voluntad de unir dos aspectos básicos de la experiencia creyente: celebración y vida.

Seguidamente, Maria del Mar Albajar, abadesa del monasterio benedictino de Sant Benet de Montserrat, nos ofreció su reflexión sobre la liturgia, una relación con Dios que nos transforma.

Entre las intervenciones, Maria

Escalas nos deleitó con pequeñas piezas musicales interpretadas al oboe. Ella también fue la encargada de conducirnos con su música hacia la bella iglesia románica de Sant Pau pasando por su entrañable claustro.

En la iglesia tuvimos unos momentos de oración a partir del texto de *Juan 21* y de la oración «¡Id a Galilea!» que hizo Manolo Juárez para el número 1. Maria Escalas también acompañó la oración al órgano y Cori Casanova dirigió los cantos.

Finalmente, en otro tipo de liturgia, volvimos a la sala Abat Safont donde los asistentes pudimos charlar y saludarnos.



M. del Mar Albajar.
Foto: Antoni M.C. Canal

PARA PENSAR

(CUATRO IDEAS EXTRAÍDAS DE LA INTERVENCIÓN DE M. DEL MAR ALBAJAR)

- La pobreza que constatamos en nuestras comunidades es una oportunidad que se nos da para replantear nuestras celebraciones, nuestras oraciones, nuestras liturgias.
- Liturgia: dejar un espacio en nosotros para Dios, para lo trascendente, para el misterio, para aquello que nos sobrepasa. Más que el resultado de lo que nosotros hacemos, más que el producto de nuestros ritos, de nuestras buenas intenciones, de nuestras oraciones, se trata de ponernos en la presencia de una realidad que está ahí y en todas partes siempre.
- La liturgia, sin embargo, es también trabajo del pueblo, nunca es individual (para individuos aislados, encerrados en sí mismos), sino que es un encuentro de personas que se abren a los demás. La liturgia nos une y nos envía a crear comunidad. Nuestra liturgia es válida en la medida en la que crea vecindad, relaciones, comunidad más allá de la asamblea que celebra.
- La liturgia es una relación con Dios que nos transforma para hacernos más libres, porque nos ayuda a tener menos miedos, menos necesidad de protegernos y a tener más confianza en Cristo que nos convoca y nos reúne.



Puede leerse un amplio resumen de la intervención de M. del Mar Albajar en <https://goo.gl/zBNhuj>

LA ENFERMEDAD NO HA MATADO MI VIDA

PAQUITA MONTANER I BATLLE (*Barcelona*)

«He muerto de enfermedad, pero la enfermedad no ha matado mi vida». Estas palabras forman parte del escrito que Ramon, mi marido, nos dejó para despedirse. Tres años antes se le había detectado, casi por casualidad, un cáncer que, hasta las últimas semanas, no le causó otro dolor que la conciencia de haber iniciado la última etapa de su vida. Por tanto tuvimos, él, nuestros tres hijos y yo misma, tiempo para prepararnos y para vivir conjuntamente todo el proceso de su enfermedad y de su muerte.

He muerto de enfermedad, pero la enfermedad no ha matado mi vida. Durante estos tres años de lucha contra el cáncer, nunca he dejado de vivir, nunca he dejado de aprovechar lo mejor que la vida me ha ofrecido: querer a mis hijos, a mi mujer, a mis amigos, hacer deporte, gozar de la montaña y la música, dar clases e investigar, rezar y ayudar a los demás, de la mejor manera que he sabido hacerlo. ¡¡Gracias a todos los que me habéis acompañado!! ¡Adiós!

Ramon, cuando se le diagnosticó el cáncer, empezó a escribir en una libreta lo que sentía, lo que temía, los textos que lo ayudaban, su día a día. Entre sus notas quisiera destacar dos. Una del psicólogo Antonio Bolinches, que habla del *sufrimiento productivo*: «Los buenos momentos están para gozarlos, los malos para aprender». La otra es un texto de *Sendino se muere*, del escritor y presbítero Pablo d'Ors: «Cuando me puse enferma supe que podía vivir la enfermedad como una circunstancia adversa o irritante o, al contrario, como una inmensa ocasión de aprendizaje».

A nivel familiar, hasta el momento, nuestros hijos lo han vivido como la experiencia más triste y más dura de la vida, pero al mismo tiempo como la más positiva. Retrospectivamente, he visto que fueron dos los factores que nos ayudaron a vivirlo como una oportunidad: la suerte de poder llevar una vida normal hasta tres meses antes de morir y la actitud de Ramon ante la enfermedad.

Nos puso fácil acompañarlo. No se quejaba ni se compadecía. Su espíritu fue de lucha trascendente.



Fotografía: fondo familia Companyó-Montaner

Desde el primer momento intentó vivir con plenitud lo que estaba atravesando y prepararse para un futuro incierto. Todos los que estábamos cerca de él pudimos reflexionar sobre la vida y la muerte. Fuimos elaborando el duelo y nos fuimos despidiendo poco a poco. Incluso preparó la fiesta de despedida, cuidadosamente y con un aire de agradecimiento y de esperanza. Esto también nos facilitó el duelo por su ausencia.

Al expresar su gratitud, hizo posible también la nuestra. Porque su muerte vino seguida de un gran número de muestras, por parte de amigos, de conocidos, de compañeros de trabajo, de mucha y mucha gente, que más que de pésame lo eran de agradecimiento: por la persona que fue, por su forma de vivir la enfermedad, por la fe, por la lucha, por la esperanza.

Aunque me cuesta expresarlo, agradezco todo el bien que este proceso nos ha hecho a mí y a nuestros hijos.

EUCARISTÍA: SUPREMA ACCIÓN DE GRACIAS

LINO-EMILIO DÍEZ VALLADARES, *Madrid*

Al comenzar el **prefacio**, tras el saludo y la invitación que orienta nuestra oración (*Levantemos el corazón*), el sacerdote anuncia a la asamblea reunida el objetivo de la celebración y pronuncia dos palabras claves que constituyen todo un programa: *Demos gracias*, a lo que la asamblea responde unánime: *Es justo y necesario*.

El término «eucaristía» significa precisamente acción de gracias. Por eso se nos invita expresamente a *dar gracias al Señor nuestro Dios*. Este es el sentido de la reunión de oración, el núcleo de la acción de gracias, actitud típicamente cristiana: En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Dios Padre... La oración de gratitud es propia de los hijos de Dios; brota de nuestro espíritu de regenerados en Cristo.

La Eucaristía nos sitúa siempre ante un Dios que es la fuente de todo don y de toda gracia. Ante este Dios hay que responder con gratitud. Tener ojos limpios para ver que todo es gracia. Saber leer la propia historia como una historia de salvación, con gratitud por los dones de Dios, incluso por esas felices culpas que nos llevan o nos han llevado a reconocer a Cristo más hondamente como nuestro Redentor.

Pero... ¿qué es el prefacio?

El prefacio se dice al inicio de la **plegaria eucarística** y en él se recuerdan los motivos para dar gracias. El prefacio termina con la aclamación Santo, Santo, Santo....

Ser persona grata es tener una actitud noble ante Dios y ante los hombres, un corazón agradecido es un corazón bien nacido. Saber dar gracias y ser para Dios y para los hombres personas del agrade-

que prefería la alabanza, será el contenido característico de la oración cristiana.

Ojalá cada uno de nosotros supiéramos decir con una hermosa canción del Movimiento de los



Fotografía: Obispado de Urgell

cimiento, es muy importante para cambiar la cultura del egoísmo.

El agradecimiento, aun no siendo extraño en el Antiguo Testamento

Focolares reconociendo todo lo que hemos recibido y recibimos de Dios: *Soy gracias, por todo y por siempre...* La Eucaristía nos educa

¿Y la plegaria eucarística?

Es la oración central de la misa, la gran oración de acción de gracias, que el sacerdote proclama en nombre de toda la comunidad.

La situamos en el esquema general de una misa:

1. Ritos iniciales
2. LITURGIA DE LA PALABRA
 - Lecturas y Evangelio
 - Homilía
 - Credo
 - Oración universal
3. LITURGIA EUCARÍSTICA
 - Preparación de los dones
 - Plegaria eucarística**
 - Padrenuestro, rito de la paz, fracción del pan y comunión
4. Rito de conclusión

a la gratuidad; no a la cultura del egoísmo, sino a la cultura del don y del donarse.

Una cultura que tenemos que propagar. La cultura de Jesús. El hombre que pasó haciendo bien a todos. Con gratuidad. Hasta dar la vida.

La plegaria eucarística, oración central de nuestras celebraciones eucarísticas, que implica a todos los miembros de la asamblea que celebra, y se eleva a Dios, sube al cielo, confesando su bondad y, al mismo tiempo, nuestra incapacidad de corresponder; solo nos queda la acción de gracias, la alabanza, la gratitud.

EN PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

«Nada ni nadie es olvidado en la Plegaria eucarística, sino que cada cosa es reconducida a Dios, como recuerda la **doxología** que la concluye. Nadie es olvidado. Y si tengo alguna persona, parientes, amigos, que están en necesidad o han pasado de este mundo al otro, puedo nombrarlos en ese momento, interiormente y en silencio o pedir que el nombre sea dicho. «Padre, ¿cuánto debo pagar para que mi nombre se diga en ese momento?». «Nada». ¿Entendido esto? ¡Nada! La misa no se paga. La misa es el sacrificio de Cristo, que es gratuito. La redención es gratuita. Si tú quieres hacer una ofrenda, hazla, pero no se paga. Esto es importante entenderlo.

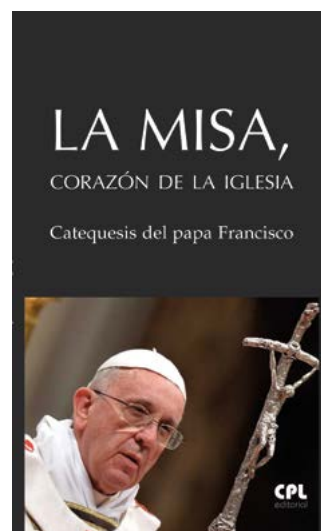
Esta fórmula codificada de oración, tal vez podemos sentirla un poco lejana –es cierto, es una fórmula antigua– pero, si comprendemos bien el significado, entonces seguramente participaremos mejor. Esta, de hecho, expresa todo lo que cumplimos en la celebración eucarística; y además nos enseña a cultivar tres actitudes que no deberían nunca faltar en los discípulos de Jesús. Las tres actitudes: primera, aprender a «dar gracias, siempre y en todo lugar» y no solo en ciertas ocasiones, cuando todo va bien; segunda, hacer de nuestra vida un don de amor, libre y gratuito; tercera, construir una concreta comunión, en la Iglesia y con todos. Por lo tanto, esta oración central de la misa nos educa, poco a poco, en hacer de toda nuestra vida una «Eucaristía», es decir, una acción de gracias.»

En la audiencia del Miércoles 7 de marzo de 2018

La misa, corazón de la Iglesia. Catequesis del papa Francisco. Barcelona, CPL 2018, pág. 58.

¿«doxología»?

La palabra **doxología** se refiere a la alabanza o bendición, normalmente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, con que se concluye una oración o un himno.



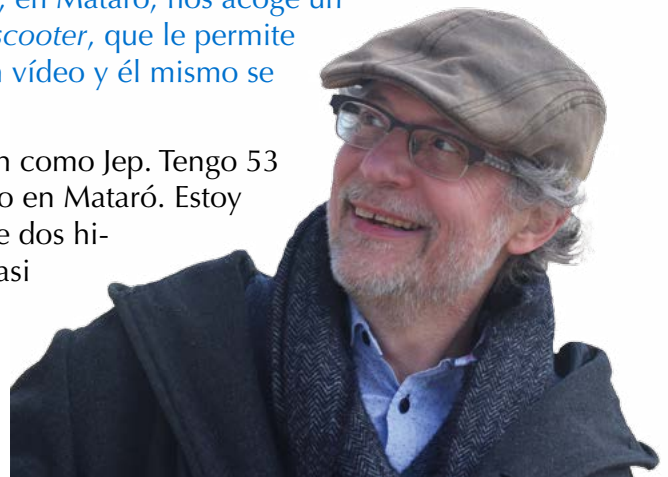
Con las 15 catequesis sobre la Eucaristía, que el papa Francisco ofreció de noviembre de 2017 a abril de 2018 en las Audiencias Generales del miércoles en Roma, se nos invita a profundizar en el sacramento más importante de la vida cristiana, que configura a nuestras comunidades y por el que somos enviados a anunciar el Evangelio al mundo. 5,00 €

JEP ALCALDE: «LA LITURGIA ME HACE VIVIR EL MISTERIO»

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*
Vídeo / MARTA PONS

La playa del Varador, delante de las casas del Callao, en Mataró, nos acoge un día soleado y ventoso. Jep nos acompaña, sobre su *scooter*, que le permite desplazarse a buen ritmo. Grabamos la entrevista en vídeo y él mismo se presenta:

Servidor, me llamo Josep M., pero todos me conocen como Jep. Tengo 53 años. Nací en Olot, pero hace muchos años que vivo en Mataró. Estoy felizmente casado con Montserrat y somos padres de dos hijos, Oriol y Pol. He trabajado de abogado durante casi 30 años y desde finales del 2016 tengo declarada la incapacidad permanente absoluta a causa de la esclerosis múltiple. En abril hará 12 años que la tengo diagnosticada, a pesar de que el primer brote surgió a los 17 o 19 años.



Y lo dice a renglón seguido y a su habitual gran velocidad, aunque viene bien preparado: «Desde que la esclerosis va dando sus pasos tranquilos y amables, ya no puedo fiarme de la memoria. Para no quedarme colgado en medio de una conversación, me he anotado un par de cosas».

Tú siempre has hecho una vida muy activa, aparte de tu trabajo como abogado...

He sido –soy– *scout* y ejerzo de voluntario. Que no pueda trabajar no significa que haya perdido las ganas de hacer cosas, a pesar de que la enfermedad me conlleva una vida en cierto sentido monótona. Cada día me levanto a la misma hora y me dedico principalmente a dos cosas: amar a Montserrat, mi mujer (¡muy fácil!), y cuidar-me: voy a la piscina cada día, voy al hospital, sigo una dieta antiinflamatoria. Llevo una vida

muy razonable, muy tranquila. Intento no estresarme ni estresar a nadie.

¿Y tu voluntariado?

Voy a la Universidad Albertiana de Barcelona. Es una entidad de pensamiento humanístico que me permite organizar actividades y disfrutar de ellas con mis compañeros. También estoy en *Cristianismo siglo XXI*. Además de eso estudio teología, como oyente, con los salesianos. Voy, escucho, disfruto, pregunto... pero no me presento a exámenes.

Cuéntanos cómo fue lo de tu enfermedad.

Cuando me diagnosticaron –se van a cumplir pronto 12 años–

descubrimos que el primer brote sucedió cuando era muy joven: perdí la visión, el tacto, la sensibilidad... Me recuperé, pero con el tiempo los síntomas han vuelto. Yo he seguido el proceso de duelo que sigue la gente cuando la vida, la providencia, las circunstancias, el azar, el Espíritu Santo... te regalan algo así. Empiezas con la negación y llega un punto en que te hundes del todo. Cuando levantas cabeza, ya no estás donde estabas antes. Yo he seguido un proceso de resiliencia, de fortalecerme, de ser una persona. Ahora me siento más amable, más tierno, más vulnerable, más

Ahora me siento más amable, más tierno, más vulnerable, más sencillo, más capaz de admitir las propias limitaciones.

sencillo, más capaz de admitir las propias limitaciones. Antes era un hombre de no perder el tiempo, de seguir las cosas al pie de la letra, y más siendo abogado. Ahora no: donde llego, llego. Amar y que me amen es lo fundamental.

Yo siento que a pesar de que las piernas me puedan fallar, no puedo pedir nada más a la vida. Mis hijos, Montserrat, también han acabado aceptando bien la enfermedad. Yo ya hace años que dejé de pelearme con ella. No hay nada que hacer, pero intento que esta vivencia sea lo más razonable posible por mi dignidad y la de los que me rodean, hasta el punto de intentar que la enfermedad y yo seamos buenos amigos. Intento no permitir que la enfermedad tenga la última palabra de mi vida. Con el apoyo del Espíritu Santo.

Los cristianos hablamos mucho de acoger, pero dejarse acoger, perder el control de la vida, debe de ser difícil. Siempre ponemos la máxima autonomía de las

personas como meta. Pero hay quien, como la filósofa Begoña Román, pone el acento en la mutua interdependencia.

Cuesta aceptar que necesitas al otro. Dejarse amar conlleva una cura de humildad. Admitir que no llegas y que eres feliz no llegando. Caminamos junto a los demás desde la alegría y la estimación. No impide que llore en algunos momentos. Es

Dejarse amar conlleva una cura de humildad. Admitir que no llegas y que eres feliz no llegando.

un derecho que tenemos: llorar las circunstancias complejas de la vida. Primero pensé lo de ¿por qué me ha tocado a mí? Pero soy feliz con una existencia que me ha sido dada, sin ningún mérito. En la historia de la humanidad soy menos que un suspiro, pero aquí puedo disfrutar de la amistad y del amor.

Tú, que toda la vida habías tocado la guitarra en misa...

Eso sí que forma parte de las pérdidas difíciles de asumir. He tocado la guitarra desde los 14 años. Estudié guitarra clásica, solfeo y piano. Pero hace un

par de años tenía en mi cabeza la nota que quería que sonara, y sabía cómo tenía que poner las manos para conseguir un determinado arpeggio, pero no lo conseguía. Así que he dejado de tocarla. Antes participaba de la liturgia más activamente. Ahora lo hago de otra manera.

¿Cómo vives la liturgia?

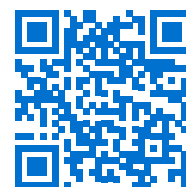
De hecho, lo que es fundamental en mi vida es el Misterio. Antes, para cruzar un río inmenso y el mar necesitaba muchas piedras, ahora, con dos o tres tengo suficiente. No me hundo, porque me acompañan la familia, los amigos, el Espíritu, el Misterio. El Espíritu es esta convicción que me acompaña. La liturgia es expresión del Misterio, de la Encarnación de Dios.

¿Y el agradecimiento?

La experiencia de agradecimiento se ha intensificado con la enfermedad. Vamos por la vida con ciertas dosis de autosuficiencia, que quizá son necesarias para sobrevivir. Pero descubrir que la enfermedad y yo somos uno, y que para avanzar lo importante no es que vaya yo, sino que vayamos juntos, cambia la perspectiva. Tengo la certeza de que cuando tú me coges de la mano, detrás de tu gesto, está el Espíritu.

Sentirme cómodo con mi fragilidad, sabiendo que si todo va bien, cada día estaré peor, me hace mirar con más amabilidad mi existencia.

¡Puedes encontrar la entrevista en nuestro canal de youtube!



Fotografías: CPL



Seamos agradecidos

*Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes
por los beneficios que os ha concedido;
así todos cantarán y alabarán su nombre.
Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios
y no descuidéis darle gracias (Tobías 12,6)*

Tobías le pregunta a su padre si con la mitad de todo lo que posee
tiene suficiente para pagar al guía que lo ha conducido hasta allí...
¡Tal es la gratitud que siente hacia él por todos los favores recibidos!
Entonces es cuando se les revela Rafael, el ángel del Señor,
y les invita a agradecer los favores de Dios, bendiciéndole por siempre.

Esta debe ser la auténtica actitud del cristiano.
El buen cristiano debe ser una persona agradecida, ¡estoy convencido de ello!
–de personas amodorradas ya hay demasiadas en la vida–
¿Y cómo puedo ser agradecido, Señor?
¿Cómo puedo devolverte todos los bienes que me has dado?
–Muy fácil, hijo mío, descubriendo y proclamando las obras de mi mano.
Perdona, Señor, pero son tantas y tan diversas, ¿dónde te puedo encontrar?
–Abre los ojos, criatura...

Toda la creación proclama que Dios es el Señor (*Apocalipsis 5,13*)
De acuerdo, Señor, cantaré tu Amor con san Francisco y su Cántico;
empezaré a prodigarme haciendo el bien a mi prójimo;
rezaré una oración de agradecimiento, pero... fundamentalmente,
quiero ser generoso y compartir lo que yo tengo con todos mis hermanos.

Solo quien ha recibido todo como un don generoso del buen Dios
es capaz de ser agradecido, acogiendo a quienes son la imagen viva de Dios.

*Imbuido por la luz pascual, quiero proclamar a los cuatro vientos
la magnificencia del bien que nos ha hecho el Salvador
y como hijo de la luz quiero dar frutos de vida, frutos que
consisten en toda bondad, justicia y verdad (Efesios 5,9)*

Seamos agradecidos y ofrezcamos a Dios un culto que le sea grato,
con respeto y reverencia (*Hebreos 12,28*)
¡Dame, Señor, el coraje y la fuerza para ser agradecido! Amén.

MANOLO JUÁREZ

EL SEÑOR VELA, INCANSABLE, POR NOSOTROS

ARTUR, Barcelona



Fotografía: Pixabay

Agradecimiento es la palabra con la que mejor puedo resumir lo que ha significado para mí la religión estos últimos años.

Algunos aspectos de mi vida han cambiado mucho desde la Vigilia Pascual del año 2014, cuando fui bautizado. No solo he ido conociendo a personas maravillosas, sino que he desarrollado una serie de pensamientos y sentimientos antes ajenos a mí.

Uno de estos sentimientos que hacen tan gratificante esta experiencia es el de la gratitud. Los cristianos no podemos resistirnos a una sensa-

ción de inmensa gratitud cuando experimentamos el inagotable y gratuito amor de Dios.

No creo que mi experiencia sea única, ni de particular interés, pero tal vez a los lectores que hayan vivido la fe desde niños les resulte curioso observar los ejemplos de agradecimiento que expondré.

Por orden estrictamente cronológico, estoy agradecido por lo sencillo que fue mi camino hacia la fe. Cuando se lo expuse a mis padres, no solo no opusieron ningún obstáculo, sino que me pusieron en contacto con nuestra parroquia.

Allí la experiencia fue inmejorable. Los meses previos al bautismo recibí una catequesis muy delicada, que se prolongó también todo el año siguiente. Además, esta catequesis fue acompañada de frecuentes retiros con otros jóvenes, siendo la experiencia enriquecedora tanto social como intelectualmente.

Fuente de agradecimiento también es la certeza de que el Señor vela, incansable, por nosotros. Previamente a ser bautizado, el futuro era tan incierto como lo es ahora. Con la gran diferencia de que ahora tengo la seguridad de que lo que me espera ha sido decidido por Él, disipándose así todas las dudas, los miedos y las incertidumbres. Antes era el único tripulante de una nave en el mar salvaje, pero ahora soy el copiloto de un coche que Él conduce por buenas carreteras. Puedo sugerir distintos itinerarios, pero es Él quien tiene las manos sobre el volante.

Estas son dos razones por las que estoy agradecido, tal vez un poco menos evidentes para el lector que las típicas familia y salud.

De todas formas, animo al lector a buscar sus razones para dar gracias a Dios, lo que encuentro positivamente humillante.

Partir el pan realmente

Los seguidores de Jesús, cuando formaron la primera comunidad cristiana, tenían un rito fundamental que era el centro de sus encuentros y que conocían con el nombre de «fracción del pan». El libro de los Hechos de los Apóstoles nos lo dice así: «Se reunían para partir el pan» (Hechos 2,42). Es lo que seguimos haciendo nosotros: la Eucaristía.

Pero el problema es que ahora, aquellos primeros cristianos difícilmente reconocerían en nuestras celebraciones aquel gesto que ellos hacían: partir el pan, como Jesús, para que todos puedan comer de él. ¿Y por qué no lo reconocerían? Pues porque ahora lo que se acostumbra a hacer es que el presidente de la celebración parte una sola hostia, y el resto comulgamos con unas hostias individuales que desde luego resultan prácticas pero que esconden el gesto de Jesús.

Conclusión: Sería deseable eliminar esas hostias individuales y poner siempre hostias grandes que se puedan partir y repartir para todos.



La paz contra la fracción

Además del hecho de partir una sola hostia, hay otro elemento que oscurece el gesto de la fracción: el gesto de paz. Actualmente, después de que el presidente o el diácono nos invitan a darnos la paz, todos nos volvemos hacia nuestros vecinos y hacemos este gesto de fraternidad y reconciliación. Hasta aquí, perfecto. Pero sucede que, entretanto, el presidente, cuando ha dado la paz a los que tiene junto a él, parte ya el pan, sin que la asamblea se entere. Y no debería ser así. El presidente debería esperar a que todos se hayan dado la paz y estén quietos en su sitio, y entonces partir el pan para que todo el mundo lo vea.

Tomad y comed, tomad y bebed

Jesús no solo tomó el pan y dijo «Tomad y comed todos de él...», sino que tomó también el cáliz y dijo: «Tomad y bebed...». Y los que estaban allí en la Última Cena comieron el trozo de pan que les repartía y bebieron de la copa que les pasaba. Y eso mismo hicieron, después de Jesús, las comunidades cristianas. Pero nosotros no. Nosotros nos limitamos a comer del pan. A veces, eso sí, lo mojamos en el cáliz del vino, aunque Jesús nunca dijo: «Tomad y mojad...».

El motivo, evidentemente, es lo poco práctico que resulta que todo el mundo beba del cáliz. Pero, al no hacerlo, nos perdemos la mitad del signo que Jesús nos dejó.

Habría, por tanto, que hacer todo lo posible, todas las veces que se pueda, para que toda la asamblea comulgue con el pan y el cáliz. Y, si realmente no es posible, hacerlo al menos mojando el pan en el vino: Jesús no lo dijo, pero siempre será mejor que comulgar solo con el pan.

SENTIRSE PARTE Y AGRADECIDO CON LA NATURALEZA

JOSEP GORDI

Mollet del Vallès - Universidad de Gerona (jgordi@gmail.com)

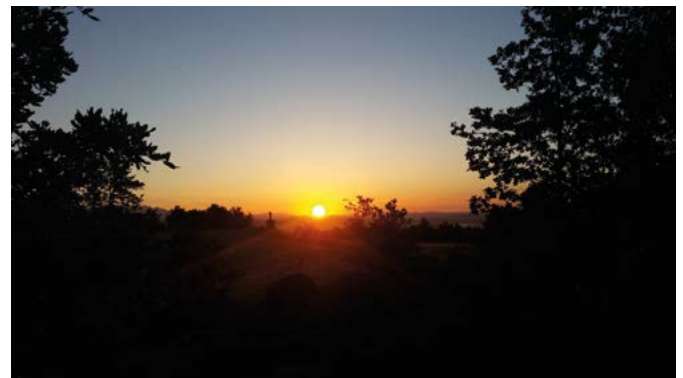
Levantarte muy temprano, cuando la oscuridad aún reina sobre el cielo y solo un hilillo rojo se entrevé hacia el Oriente, es un esfuerzo altamente recomendable que te llenará de gozo si la meteorología te acompaña.

Gozar de la salida del sol es un espectáculo de luz y de energía que te hará sentir vivo y agradecido por poder empezar un nuevo día. En estos momentos, ya sea en soledad o en compañía, te propongo que pienses que en aquella misma hora hay en el mundo millones de personas orando y que gran parte de sus plegarias son de agradecimiento por poder abrir los ojos ante un nuevo día, por sentirse queridos por la comunidad o la familia, por gozar de la manifestación de lo sagrado o por formar parte de la creación y, por tanto, de la Naturaleza.

Para maravillarte de este acto teofánico te aconse-

jo que estés en silencio, dejando que tus pensamientos circulen como las nubes, que goces del fresco o del viento de la madrugada y si oyes el grito agudo de la grajilla, ten en cuenta que te está indicando que hay que estar al cien por cien sumergido en todo lo que sucede ante tus ojos, es decir, que evites cualquier distracción y contemples cómo, poco a poco, se eleva el disco solar. Da gracias por un nuevo día y por sentir, con total humildad y respeto, que formas parte de la Naturaleza.

No olvides seguir y vivir con intensidad todos los ciclos diarios y estacionales. Esta es una práctica que te recomiendo incorporar a tu vida, puesto que es muy enriquecedora y aleccionadora. Todo llega en su momento, el frío, el calor, la nieve, una suave llovizna, una terrible ventolera... y recuerda que la Naturaleza



Fotografías: Josep Gordi

se convierte en la medida de todo. El gran aprendizaje se reduce a encontrarte también a ti mismo al encontrar el entorno natural. Vivir en el seno de la Naturaleza es como vivir junto a la sabiduría y, por tanto, todo se aprende por proximidad y vivencia. En conclusión: te sugiero vivir abierto a

la Naturaleza y aprender de ella que es nuestra gran maestra y así lo ha sido desde los primeros pobladores de la tierra hasta la actualidad. Aprende de sus ciclos y ritmos, así como de los valores que se desprenden de su dinámica: hay momentos dolorosos y otros de gozo.



UN VERANO EUCARÍSTICO

PAULA DE PALMA,
Madrid

Como explicaba Xavier Aymerich en el número anterior, en esta sección nos proponemos comentar el tiempo litúrgico que corresponde a los meses en los que se publica la revista. Y en este caso nos referiremos a los meses de julio y agosto.

La liturgia de los meses de verano trae algunas novedades al desarrollo del año. En los meses de julio y agosto se esperaría continuar con el recorrido del evangelio según san Marcos que marca el ciclo B a la liturgia de los domingos de este año.

Sin embargo, justamente a partir del domingo XVII ordinario, se interrumpe este evangelio para iniciar la lectura de todo el capítulo 6 del evangelio de Juan. Es un paréntesis a Marcos que nos anima a reflexionar sobre Jesús en la Eucaristía. Esta interrupción se realiza en el momento en el que debería

leerse la multiplicación de los panes según Marcos. Es decir, la liturgia nos ofrece una especie de ampliación joánica para ahondar en el misterio eucarístico, que Juan no lo narra desde la institución en la Última Cena, sino a partir de la multiplicación de los panes y de un largo discurso eucarístico.

También nos acompañan en estos meses distintas fiestas y memorias importantes como Isabel de Portugal, María Goretti, Benito, Lorenzo de Brindis, María Magdalena, Santiago, Joaquín y Ana, Ignacio de Loyola, Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), Maximiliano Kolbe y Bernardo entre otros.

Quienes asistimos a misa durante la semana escucharemos el evangelio de san Mateo. Y nos encontramos con dos celebraciones muy importantes. El 6 de agosto

es la fiesta de la Transfiguración del Señor. Y el 15 de agosto es la solemnidad de la Asunción de la Virgen que, aunque cae en miércoles, es día de precepto, es decir, que la Iglesia nos propone asistir a misa. Las dos fiestas están caracterizadas por el ornamento blanco. Y el resto de los días primará el color verde en los ornamentos.

Habrà que esperar a septiembre para retomar las lecturas de Marcos en la misa dominical, a partir del domingo XXII.

En este período de vacaciones para muchos, la liturgia dominical nos propone ahondar el misterio eucarístico. Nos anima a hacer un paréntesis al transcurrir cotidiano y adentrarnos en el evangelio de Juan y ahondar en nuestra vida eucarística. Un verano ciertamente eucarístico.



Y sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en un nuestra web: <https://goo.gl/b98XwH>

Domingos XIII – XXI del tiempo ordinario (ciclo B) Del 1 de julio al 26 de agosto de 2018

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Domingo XIII 1 julio	Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo <i>Sabiduría 1,13-15; 2,23-24</i>	Vuestra abundancia remedia la carencia de los hermanos pobres <i>2 Corintios 8,7.9.13-15</i>	Contigo hablo, niña, levántate <i>Marcos 5,21-43</i>
Domingo XIV 8 julio	Son un pueblo rebelde y reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos <i>Ezequiel 2,2-5</i>	Me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo <i>2 Corintios 12,7-10</i>	No desprecian a un profeta más que en su tierra <i>Marcos 6,1-6</i>
Domingo XV 15 julio	Ve, profetiza a mi pueblo <i>Amós 7,12-15</i>	Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo <i>Efesios 1,3-14</i>	Los fue enviando <i>Marcos 6,7-13</i>
Domingo XVI 22 julio	Reuniré el resto de mis ovejas, y les pondré pastores <i>Jeremías 23,1-6</i>	Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno <i>Efesios 2,13-18</i>	Andaban como ovejas que no tienen pastor <i>Marcos 6,30-34</i>
Santiago 25 julio	El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago <i>Hechos 4,33;5,12.27-33; 12,1b.2</i>	Llevamos siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús <i>2 Corintios 4,7-15</i>	Mi cáliz lo beberéis <i>Mateo 20,20-28</i>
Domingo XVII 29 julio	Comerán y sobraré <i>2 Reyes 4,42-44</i>	Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo <i>Efesios 4, 1-6</i>	Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron <i>Juan 6,1-15</i>
Domingo XVIII 5 agosto	Haré llover pan del cielo para vosotros <i>Éxodo 16,2-4.12-15</i>	Revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios <i>Efesios 4,17.20-24</i>	El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed <i>Juan 6,24-35</i>
Domingo XIX 12 agosto	Con la fuerza de aquella comida, caminó hasta el monte de Dios <i>1 Reyes 19,4-8</i>	Vivid el amor como Cristo <i>Efesios 4,30-5,2</i>	Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo <i>Juan 6,41-51</i>
Asunción de María 15 agosto	Una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies <i>Apocalipsis 11,19a; 12,1-6a.10ab</i>	Primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo <i>1 Corintios 15,20-27a</i>	El Poderoso ha hecho obras grandes en mí: enaltece a los humildes <i>Lucas 1,39-56</i>
Domingo XX 19 agosto	Comed de mi pan, bebed el vino que he mezclado <i>Proverbios 9,1-6</i>	Daos cuenta de lo que el Señor quiere <i>Efesios 5,15-20</i>	Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida <i>Juan 6,51-58</i>
Domingo XXI 26 agosto	Serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios! <i>Josué 24,1-2a.15-17.18b</i>	Es este un gran misterio; y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia <i>Efesios 5,21-32</i>	¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna <i>Juan 6,60-69</i>

Aprender a ser agradecido

ANNA-BEL CARBONELL, *Sant Cugat del Vallès*

Los que somos madres y padres sabemos lo importante que es establecer rutinas desde muy pequeños con nuestros hijos e hijas. Es algo parecido a establecer pequeñas liturgias, que si se transmiten amorosa y pacientemente, no producirán alergias y, en cambio, contribuirán positivamente a forjar su carácter, los guiarán hacia un cierto orden, crecerán en valores y les ayudarán a discernir más adelante con un cierto criterio. Enseñarles a «dar las gracias» es una de estas rutinas, y no solo por una cuestión de amabilidad y buena educación.

Una vez, hace muchos años, alguien me dijo que dar las gracias por obviedades, por acciones habituales y casi de obligado cumplimiento, no hacía falta porque se daban por supuestas y se desvirtuaba la acción y el sentido del término. En aquel momento, reconozco que no entendí el significado real de lo que me decían... pero con el transcurrir del tiempo he descubierto el verdadero sentido. No es que dar las gracias por todo desgaste la palabra, sino que estamos hablando de una dimensión humana que debemos convertir de forma natural

en el tronco central para acabar transformando todo nuestro ser en un canto de acción de gracias.

Ser agradecido no es un puro formalismo, antes al contrario, ser agradecido dice mucho de cómo somos, del verdadero sentido de nuestras vidas y del valor que damos a quienes nos acompañan en nuestra trayectoria vital.

Ser agradecido es un reconocimiento afectuoso, es una manera de ir por la vida, un actuar más desde el corazón que desde nuestro, a veces, frío intelecto.

Recuerdo que, en una visita, un monje de Poblet nos dijo: la esencia de la persona humana y de todo cristiano debe ser «Respirar y dar gracias».

Pero, ¿qué clase de gracias debemos dar? No sirven las gracias protocolarias, ni las obligadas, sino que hablamos de las gracias sinceras, de las que nacen del corazón y nos surgen desde dentro. A menudo tendemos a dar por hecho algunas cosas, y a olvidarnos de agradecerlas: la generosidad de nuestros progenitores al desearnos y querernos; cada segundo de nuestra existencia: frágil, gratuita, irrepeti-

ble; cada nuevo día luminoso o lluvioso; por cada persona que nos escucha, acompaña, ama... todos estos y muchos otros actos son deudores de nuestro mayor agradecimiento. Y, a Dios Padre y Madre, ¿no debemos darle gracias?

La liturgia, de manera sencilla y natural, debería invitarnos más a menudo a adoptar esta actitud de agradecimiento por la vida, por sentirnos amados antes de nacer, por un Dios que nos ofreció a su Hijo por amor, por el don de la fe. Esta sería una «rutina» que con el tiempo los niños, de manera natural, deberían integrar en su oración y convertir en «acción de gracias» de su vida. El agradecimiento debe tomar cuerpo en las celebraciones litúrgicas comunitarias y también en nuestra vida interior.

Gracias, una palabra que se convierte en oración, plegaria en sí misma cuando la transformamos en una actitud de vida.

